

PUBLICACIONES (Cont.)

las metas y los medios", y si vemos que a nivel gubernamental no siempre se aplicada; sin embargo, la Constitución de 1991 la consagra. Se trata, sin duda, de un tema crucial entrando en el siglo xxi, tanto en los manejos públicos como privados.

Son cuatro grandes capítulos los que conforman este libro. En el primer capítulo se presentan los diferentes marcos conceptuales y metodológicos de la planificación, y se describe la metodología para la elaboración de los planes de desarrollo en forma participativa; en el segundo capítulo se analiza la cultura de la planificación, ahondando en el significado histórico-social de ésta; el tercero ofrece una visión general del proceso de institucionalización de la planificación en Colombia y de la situación actual en cuanto a reglamentación y desarrollos constitucionales; el cuarto y último presenta la prospectiva de la planificación en el país, señalando también posibles alternativas al modelo de planificación vigente. Cada capítulo lleva al final, como complemento pedagógico, preguntas y una lista de temas sugeridos para discusión y análisis.



**CUCUNUBÁ
MODELO PARA UN DESARROLLO
SOSTENIBLE**

Jaime Villarreal Morales

La cuenca hidrográfica de la laguna de Cucunubá, con 9.993 hectáreas de extensión, hace parte del complejo lagunar de los valles de Ubaté y Chiquinquirá, en el departamento de Cundinamarca, 106 km al norte de Bogotá. La región ha sido escenario de perturbaciones generadoras de degradación ambiental y social, con riesgo de producir en corto plazo efectos irreversibles sobre sus recursos naturales básicos: suelo, agua, flora y fauna; presentándose ya procesos severos de erosión, disminución de la oferta hídrica y la consecuente pérdida de biodiversidad.

De igual manera, las condiciones socioeconómicas de los grupos humanos asentados en la cuenca se hacen precarias. Apelando a la acción participativa de los diferentes actores que conforman el conjunto económico-social-ambiental, la investigación compendiada aquí presenta un plan estratégico de carácter social y ambiental para responder adecuadamente a las disfuncionalidades actuales de la cuenca, desarrollando además una metodología que puede ser aplicada a cualquier espacio geográfico.

Cómo manejar la Tadeo en los próximos años

POR ANTONIO COPELLO FACCINI



Como lo afirman Luz Ángela Castaño, Martha Fajardo Valbuena y Lucely Patiño en su estudio "Universidad, educación y nuevas tecnologías en Colombia", la universidad como productora o reproductora de cultura está, de alguna manera, determinada por el contexto del cual hace parte y propicia, además, formas específicas de aproximación a la construcción de realidades.

Así las cosas, ese contexto está en buena parte determinado por la globalización, que, de buen grado o impuesta, es el marco dentro del cual en el siglo xxi actuarán, no sólo la universidad, sino otras instituciones.

Por este motivo la internacionalización en las actividades de la universidad será un fenómeno más protuberante aún en este siglo. La Universidad Jorge Tadeo Lozano ha tenido éxito hasta la fecha en promover el acercamiento y los programas con diversas universidades

del mundo desarrollado; basta mencionar nuestra antigua asociación con la Universidad de Lovaina, cuya asesoría para el Centro de Investigaciones Agroindustriales de La Mana ha sido de fundamental importancia; los programas con la Universidad de Calgary en el Canadá y con la Universidad de Salamanca, entre otros, nos han permitido participar en este proceso.

En el siglo que ahora comienza no me cabe la menor duda de que este proceso continuará y que la riqueza de esta asociación, con universidades no sólo del Hemisferio Occidental, sino también con universidades y centros de educación superior de Asia, fortalecerán aun más esta tendencia.

La ciencia y la tecnología dentro de aquel marco de globalización seguirán siendo un factor de la mayor importancia en el siglo xxi y lo que, a guisa de ejemplo, ha realizado nuestra Universidad con tata Infotech, dentro del programa de la Agenda de Conectividad, será un modelo de lo que en otros campos del saber y de la ciencia realizará sin duda en los próximos años.

En las palabras que pronuncié el 21 de noviembre de 2003 en Cartagena, con ocasión del Seminario de Planeación Estratégica de la Universidad, me refería a este aspecto fundamental así:

Los mismos rectores hacen referencia a dos aspectos fundamentales de la política educativa. Gerardo Remolina, a propósito del énfasis en "aprender a aprender", que él desearía sustituir por el "aprender a emprender", hace una crítica constructiva de las universidades colombianas, para recomendar que se infunda en el estudiante el espíritu emprendedor y para que continuamente se pregunten por la pertinencia de sus programas, la revisión constante de los *curricula*, los cuales pueden ser académicamente muy buenos pero no ponen a los estudiantes en contacto con la realidad concreta del país, ni los capacitan para responder a sus necesidades.

Y Marco Palacios hacía este sugestivo comentario sobre un tema largamente debatido en nuestra Universidad:

"En Colombia hemos distinguido la educación superior en lo técnico, lo tecnológico y lo universitario; jerarquía que no sé si obedece a la realidad, porque parecería que lo universitario es superior a lo técnico y a lo tecnológico, cuando simplemente son modalidades de educación muy distintas. En la sociedad colombiana todo el mundo quiere ser doctor, hay una mistificación del doctor y muchas veces este país lo que necesita precisamente son graduados de un nivel más técnico.

"En este momento hay una experiencia interesante de la Universidad Distrital en Ciudad Bolívar, que es un programa de ingeniería por ciclos; estos experimentos ayudan a que no dividamos tanto la sociedad colombiana, a que no la jerarquicemos tanto".

Y sobre la inversión en ciencia, tecnología e innovación, en relación con la cual en mis palabras en Santa Marta recordé las conclusiones de un estudio del Banco Mundial, en un sesudo comentario al Plan de Desarrollo 2002-2006, "Hacia un Estado comunitario", Alberto Lozano Simonelli, director de la Fundación para el Desarrollo Universitario, concluía:

"La inversión pública en ciencia, tecnología e innovación, que se ha canalizado a través de los presupuestos de Colciencias, ha disminuido desde 1996, y el gran reto es articular los diferentes mecanismos para racionalizar los escasos recursos públicos. La meta cuantitativa es llegar al 0,6% del producto interno bruto, muy pobre, y apenas comparable a los de países muy atrasados como Botswana, Zimbabwe y Benin".

La universidad del futuro, como también se comentó en un seminario realizado en nuestra Universidad ante el desafío de las nuevas tecnologías en el siglo xxi, debe anticiparse a los cambios tecnológicos o, por lo menos, asimilarlos rápidamente y estudiar el surgimiento de la demanda efectiva de servicios profesionales y de investigación en los diversos campos de la ciencia y la tecnología.

El dinamismo de este proceso debe llevar a la revisión constante de los programas de las universidades: en España, después de mucha elaboración sobre el tema se acogió la propuesta de poner en marcha cuatrocientos programas nuevos en el nivel de la educación superior en los próximos tres años.

No tengo duda alguna sobre la existencia en la Universidad de una estructura básica, desde el punto de vista administrativo, académico y financiero, que le permita mirar al futuro con la confianza de poder realizar en los próximos cincuenta años la tarea que, a partir del 5 de febrero del año 1954, inspirada en la personalidad de don Jorge Tadeo Lozano, figura intelectual de la Independencia y de la Expedición Botánica, ha cumplido.

Si durante este tiempo ha sido capaz de entregarle al país más de cincuenta mil profesionales, mantener una presencia vigorosa en Bogotá, lo mismo que en Cartagena y en Santa Marta, no ser inferior a los requerimientos de la investigación, y contribuir a uno de los más ambiciosos planes de renovación urbana en el centro de Bogotá, todo esto me lleva a pensar que realizaciones de ésta o mayor envergadura aún podrían ser acometidas por la Universidad.

Quizás concluida la tarea de renovación física y de creación de espacio vital de la Universidad, tanto en Bogotá como en Cartagena, y en menor escala en Santa Marta, la Universidad en estos primeros años del siglo xxi, sin descuidar el énfasis de la excelencia académica, deberá mirar con atención el área de los recursos humanos para garantizar que éstos, de tan señalada importancia en el devenir de cualquier organización, se mantengan al más alto nivel. ■■■